

"Mi juego es ser adolescente"

"Juguemos al gran juego de volar en esta silla: el mundo es un relámpago" Verso del libro "Contra la muerte" (1964)

Gonzalo Rojas Pizarro nació a la vida y a la poesía en Lebu, en 1917. Su padre fue un obrero de las minas de esa zona y que murió cuando el niño tenía seis años de edad. Para que Gonzalo tuviera un futuro mejor, su madre lo mandó entonces a estudiar la primaria a Concepción.

Cuando tenía 20 años ingresó a Derecho en la Universidad de Chile, pero un año más tarde de cambió al Instituto Pedagógico. En esta época se incorporó al grupo surrealista chileno Mandrágora, pero pronto lo abandonó, porque, como señaló Oscar González en un artículo, "su discurso creativo no era lo que él buscaba y anhelaba".

El joven de Lebu comenzó a estrechar contactos con toda la vanguardia lírica de ese momento, en especial con Vicente Huidobro. Los viajes largos son parte de la vida de este poeta y esto le permitió conocer a algunos maestros surrealistas como André Breton.

Fue agraciado cultural de Chile en China, en 1970, y más tarde se desempeñó como diplomático en La Habana. En 1974 se autoseñaló en la Alemania Democrática, pero al poco tiempo emprendió el vuelo y se estableció en Caracas, en Venezuela, en donde ejerció como profesor de la Universidad Simón Bolívar.

Dentro de sus obras destacan "El fuego eterno" (1946), "La miseria del hombre" (1948), "Contra la muerte" (1965), "Materia de testamento", "Las hermanas" y "Escrito en el aire". Gonzalo Rojas ha

recibido varias distinciones académicas y numerosas premios, entre los que destacan El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1992) y el Premio Nacional de Literatura (1992).

¿Qué es Lebu? Lebu es la clave del universo. Está a la orilla de un río que se está secando por los terremotos, pero su océano es un tesoro. Yo nací en Lebu, si no voy cada año, entonces no puedo respirar. Aunque viva en el exterior desde hace tantos años, no me he ido nunca de Chile, nunca de Lebu.

La Mistral no se fue nunca de Chile, estaba loca de amor por Chile. Neruda también estaba loco de amor por Chile. Matta, el único pintor grande que ha tenido Chile, pienso yo, vive en París, pero vive en Chile, porque tiene ojo chileno para ver el mundo.

En una entrevista Usted señaló que la "renifera" es un gran encantamiento".

Claro que sí, hay una niñez, la natural, cuando se tiene entre 1 y 6 años, en que se vive el mundo de una manera muy mágica. Con los años uno vuelve a la niñez, la "renifera", es el "reencantamiento". Ya no se cree más en todo libro, en todo documento. Uno se confirma, como cuando era niño, con la mirada directa en las cosas.

Uno tiene que pasar por muchos ciclos en la vida. Tiene que ser temerariamente desafiante, crítico implacable, tiene que padecer los males del amor y padecer tanta cosa, pero al final uno se encuentra

de nuevo en la intemperie más preciosa igual que cuando era niño. Es un período muy fresco, muy nuevo. Hay una readolescencia.

Uno no deja nunca de crecer. Ese es mi juego, yo soy un adolescente. Hay mocedades veinteañeras y también hay mocedades septuagenarias, como las mías, y a lo mejor octogenarias, si es que los dioses me ayudan.

¿Nacer a la vida y a la poesía es lo mismo?

Un niño tiene la maravilla del asombro y es en sí mismo un poeta. Después nos podan, en la escuela nos mutilan, nos cortan los ojos, los dedos, la nariz, para que seamos animales normales y ya la imaginación no funciona del modo fresco y bello que como cuando uno es criatura.

Los niños tienen la imaginación que nosotros vamos perdiendo poco a poco y además tienen un lenguaje preciso.

¿Usted se siente niño?

Soy un niño que no creció casi nada y no progresó casi nada. Soy un niño insolente -ríe-. Igual me asombran las cosas, me maravilla el mundo. Me detengo frente a una flor o frente a las piedras. Me gusta el frescor del mundo.

COSAS MENORES

En 1992 un periódico de la capital publicó que "Gonzalo Rojas recibirá en España el Premio Internacional de Poesía Iberoamericana Reina Sofía. Final de cuento de hadas de un hijo de un minero del car-

bón de un país muy pequeño". Para el "niño" de Lebu los premios son "inseras, son cosas menores".

¿Pero no cree que marcan alguna diferencia?

No, porque eso lo inventa la gente y creen que porque me ganó el premio soy un gran poeta. Es azar. Cuando recibí el Premio Reina Sofía de Literatura Hispanoamericana le gané a Rafael Alberti. ¿Cómo le voy a ganar yo a Alberti si él es mucho mejor que yo y además está más viejo que yo?

Este año me tocó ser jurado de ese premio y fui de nuevo ante la Reina. Allí discutimos cuál podría ser el próximo premio. Ganó un español que a mí no me gusta nada. Voté junto a Octavio Paz, que es Premio Nobel de Literatura y el resto eran puros españoles en el jurado. Los españoles nos tiraron al Real Madrid encima y nosotros no éramos ni el Colo-Colo (bromea).

POETAS JOVENES

Ciudad tras ciudad se le acercan jóvenes poetas, que buscan que el maestro les transmita algún secreto alquímico para hacer mejores poesías. Gonzalo Rojas está pendiente de ellos, pero no les puede enseñar nada. Me importa mucho cuando aparece un joven en la escena, siempre que sea limpio de corazón y que no tenga la impaciencia por el éxito. La poesía se hace demostrándose. Algunos son precoces y que Dios los guarde, pero los de verdad son pocos".

Textos escogidos

OLA VUELTA AL MUNDO

¿Dónde andará el que dijo LA MISERIA DEL HOMBRE hace más de quince años, en Valparaíso?

Siempre lo dije -y lo repito- que ella, LA POESÍA, es más grande que todos nosotros: «La realidad detrás de la realidad».

No soy David, ni San Juan de la Cruz, ni Baudelaire, ni ese sagrado alcohol de Dylan Thomas. Ni los volcanes líricos de la Mistral, Neruda, o de Rokha; ni Vallejo, ni el Océano, ni Vicente, ni nadie. Apenas uno más en el coro invisible.

Pero oiga con urgencia que me llaman y llaman: OIGO VOCES, Y ESCRIBO.

Escribo mi guitarra de cinco cuerdas duras, como flechas que se empujan y empujan para subir más alto en la coltería de los tiempos oscuros; escribo mi CONTRA LA MUERTE que ahora mismo empieza a sonar y a llamarme en la palabra, y en el silencio.

No temo no voy a temer nunca que no me entienda el que tiene sus orejas, por mucho que se revuelque en las calcaduras equivocadas - como hubiera dicho mi Quereño - en la percha de su frustración y su frialdad.

También, también escribo para los muertos todavía sin sepultura.

Por último este mundo es un villorrio. Un villorrio antes de ser un cementerio.

¿Qué quise decir, entonces, con cada una de estas cuerdas? NADA. Nada sino lo que se alcanza a oír debajo de las cinco puntas de la estrella.

Uno: TODO ES TAN FALSO Y TAN HERMOSO.

Dos: CAMBIAR, CAMBIAR EL MUNDO.

Tres: LAS PERSONAS SON MASCARAS.

Cuatro: ESO QUE NO SE CURA SINO CON LA PRESENCIA Y LA FIGURA.

Cinco: YA TODO ESTABA ESCRITO.

Librenme. Librenme los dioses de esos manifiestos originalistas, y del fulgor por el fulgor, y de esas artes poéticas en la misma clave autoritaria de siempre.

Non omnis moriar: no me moriré del todo, viejo Horacio querido. Pero me moriré como la abeja, la pobre que zumba y que ilumina.

CINCO CUERDAS

"Del aire soy, del aire, como todo mortal; del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a las estrellas".

En este paso por tierra y por la poesía, Gonzalo Rojas cuenta que en su trabajo ha desarrollado cinco grandes cuerdas, cinco líneas, "por eso al último libro mío, publicado en Madrid le puse 'Cinco Cuerdas'". La primera es la crítica. Está también la tándica, "que es mi diálogo con la muerte. Más bien hago elegías irreverentes".

Agrega que "hay otra cuerda política", pero la que más lo apasiona es la numinosa o sagrada "porque me hace entrar en diálogo en el enigma. Yo creo en el misterio en el sentido más profundo, sin una religiosidad ortodoxa. Creo que la cosa no está descifrada".

La última cuerda "es una poesía que se podría llamar de las circunstancias, que se podría llamar de la experiencia inmediata. Es de la vida diaria, de lo que le pasa a uno cuando mira el mundo".

Gonzalo Rojas, el poeta define con palabras simples su amor más grande, "no es una construcción de meras palabras, la poesía misma es juego y gravedad, gravedad y juego, simultáneamente".

"Mi juego es ser adolescente" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi juego es ser adolescente" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)